



NO NI NÁ

JUAN JOSÉ
BORRERO

Sevilla tiesa

El día que Europa cierre el grifo nos vamos a enterar de lo que es de verdad una sequía

SEVILLA está tiesa. No solo sus hijos, víctimas de la subida de los precios y los impuestos, de la luz y el gasoil... No, la ciudad en sí misma está mojada, seca y al sol que más caliente. La capital de la Casa de la Contratación, Puerta y Puerto de Indias que llenó a espuertas sus torres del oro y de la plata, tiene ahora en el rascacielos contemporáneo que lleva su nombre el icono del querer y no tener de este tiempo en el que para lo público todo son proyectos y promesas; y para obras... los hoteles.

Repasen las noticias y verán cómo no hay fondo para tanto saco. El presupuesto ya no da para mantener los servicios básicos y si no media un milagro de suerte en forma de extra de ley de capitalidad o de pedrea de tasa turística seguiremos celebrando más el día de los inocentes que el de la lotería.

Por eso el alcalde ya no se corta a la hora de poner la mano cual pícaro cervantino en las gradas de la Catedral para pillar alguna moneda del Estado o de la Junta. Hasta une las manos y eleva una mirada acuosa al cielo para pedir a la desesperada que se traigan al Bellas Artes el San Pedro Penitente de la subasta del desfonde de Abengoa... que también es de Sevilla, cantarían los del Río.

La ciudad con más penitentes, pide uno más por caridad a la hermandad del puño.

Con la Junta y el Estado apretando con cicatería el cuentagotas, el día que Europa cierre el grifo nos vamos a enterar de lo que es de verdad una sequía hasta morir de sed. El manantial coyuntural de los fondos del Covid se malgastará en pescado como lo venimos haciendo desde hace décadas sin pensar en comprar la caña. A Europa se le pide como a los Reyes Magos, porque no tenemos a quien pedir lo que deberíamos tener para nuestros gastos.

A esos fondos lejanos se encomienda la ciudad para evitar que la casa de la calle Acetres sea el lugar donde habite para siempre el olvido de Cernuda por esta dictadura de las telarañas de la caja floja.

Como a Europa se dirige la Junta para que nos rodean al estadio de la Cartuja y de paso nos construya un pabellón que lleva diez años rondando las esquinas de los proyectos perdidos. El 'olímpico' es, desde su sobrenombre, una buena metáfora de los sueños y miserias de la ciudad. La que acoge grandes finales deportivas europeas pero no tiene para urbanizar las inmediaciones del estadio ni para adecuar los servicios de transporte público a ese extremo de la Cartuja. Esa isla espera desde hace una década la pasarela sobre el río que proyectó el PGOU a la que por fin el Ayuntamiento quiere dedicar 25.000 euros! Con eso, al menos, podremos contratar un estudio de arquitectura que haga un proyecto que podamos llevar, como tantas promesas a Sevilla, al compás de San Antonio Abad para ponerle dos velas a San Judas Tadeo.

TRIBUNA ABIERTA

A vueltas con el ceceo

POR ANTONIO
NARBONA

En lo que de verdad se refleja el progreso de la competencia comunicativa es en el desarrollo de la capacidad de participar en actos comunicativos orales distintos a la conversación familiar

CON el fin de «dignificar el habla andaluza», la máxima responsable de Adelante Andalucía ha lanzado la campaña «Cecea con orgullo. Saca tu lengua». También defiende el 'heheo' (en la grabación se refiere a Puerto Herrano, Cádiz), pero como hasta un periodista que ha acogido con entusiasmo la iniciativa lo rechaza («me niego a lo del jejeo [sic]»), no hago ningún comentario.

Aunque Teresa Rodríguez, profesora de Lengua Española, desconozca la amplia bibliografía anterior y posterior al trabajo 'A vueltas con el seseo y el ceceo', de Manuel Alvar (1972), no debe ignorar que los andaluces que no cecean son (somos) muchos más, bien porque sesean, bien porque no igualan sensor y censor, y que todo ello tiene que ser observado conjuntamente. Y que alguien «pueda ser catedrático universitario ceceando (y 'heheando')», no puede ocultar que el ceceo, del que pretende se sientan «orgullosos» los andaluces, carece de prestigio.

Se lamenta igualmente de que hablemos «de una manera en casa» y «como si fuéramos de un barrio de Burgos» cuando grabamos un vídeo para las redes sociales. Aparte de que hablar es mucho más que pronunciar, la cuestión no es tan simple. Por si sirve de algo, resumiré mi caso personal. Aprendí a hablar (ceceando) en Martín de la Jara, pero, cumplidos los siete años, mi familia se trasladó a Estepa, a 25 kilómetros, dentro de la misma provincia de Sevilla, donde 'me pasé' al seseo. No tengo conciencia de que –en un proceso lento– dejar de decir 'cocé' y empezar a articular 'cosé' (tanto para coser como para cocer) me provocara choque emocional alguno (en cambio, que las 'pezeta' fueran denominadas 'pesete' en la ciudad de los 'mantecao' me resultó 'chocante', y nunca llegué a incorporar tal –e final). Y, sin salir de Andalucía, nuevos cambios de residencia y de amigos acabaron convirtiéndome en 'distinguidor' de sesión[s] y cesión[s].

Vivir en lugares diferentes, aunque cercanos, y viajar por otros muchos, me han ido curando de espanto y servido para comprobar la obviedad de que una lengua, que no cesa de variar mientras se use, al no hacerlo de modo homogéneo, únicamente vive en (no con) sus variedades. El conocimiento de la heterogeneidad me ha enseñado a no enorgullecarme de 'mi' manera de pronunciar, que no me ha costado un esfuerzo adicional ni especial. Igual de fácil me ha sido aprender a no 'estimar en exceso' hechos distintos a los fonéticos. Es más, algunos cambios, como pasar de dirigirme con 'uhtede' a cualesquiera interlocutores ('¿uhtede también se vai a í o se quedáí?') a distinguir 'uhtede (se) van' de 'vosotro (oh) vaí', me han aportado ven-

tajas, empezando por la de no tener que aguantar risitas conmiseras de quienes se creen, no 'distintos' a, sino por encima de (los) otros.

En lo que de verdad se refleja el progreso de la competencia comunicativa es en el desarrollo de la capacidad de participar en actos comunicativos orales distintos a la conversación familiar, un proceso estrechamente vinculado a la conquista (con esfuerzo) del acceso a textos que nos ayudan a comprender el mundo y la naturaleza humana. Pero ni siquiera eso, que es un privilegio, debiera ser motivo de orgullo, noción que suele asociarse, si no a la supremacía (*supremacismo no figura aún en el Diccionario académico), sí a la arrogancia, vanidad, jactancia, presuntuosidad..., y, para ciertas creencias religiosas, al pecado, que puede implicar la condenación eterna, al lado de la cual una terrenal cadena perpetua resulta ser una gabelilla pasajera.

Para 'dignificar' el andaluz, mejor que fomentar un hábito articulario de los varios que en Andalucía se practican, hay que difundir la idea de que todos los andaluces deberían participar del tesoro compartido con centenares de millones de hablantes. En una región donde hace menos de un siglo la población analfabeta se acercaba al 70%, y la mitad de cuyos habitantes no había completado la formación primaria a mediados de los años 70, mucho queda aún por hacer.

Antes de «poner una denuncia a la Inspección educativa» porque en algún libro de texto se lea que el ceceo es propio de hablantes de «baja cultura», habría que comprobar si tiene o no razón la Nueva Gramática académica al afirmar que el ceceo (el 'heheo' ni se menciona) «se considera vulgar» y que «los andaluces escolarizados, distinguen o sesean».



Y lo de «exigir a la Administración que elimine los estereotipos y prejuicios en torno al ceceo y al 'heheo'» podría considerarse una ingenua candidez, si no fuera por los propósitos que encubre: captación de la voluntad popular, pretensión de convertir en bandera lo que se cree 'exclusivo' (sin serlo), etcétera.

No, así ni se va a detener ningún cambio en marcha ni se va a modificar la conciencia idiomática de nadie. Cualquier 'instrucción' o propaganda que no lleve incorporada la lista de ventajas será estéril. Y ¿alguien puede garantizar que vanagloriar-se del ceceo va a acabar con su escasa aceptación e igualarlo al seseo o la distinción caso/cazo?

ANTONIO NARBONA ES CATEDRÁTICO EMÉRITO